

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

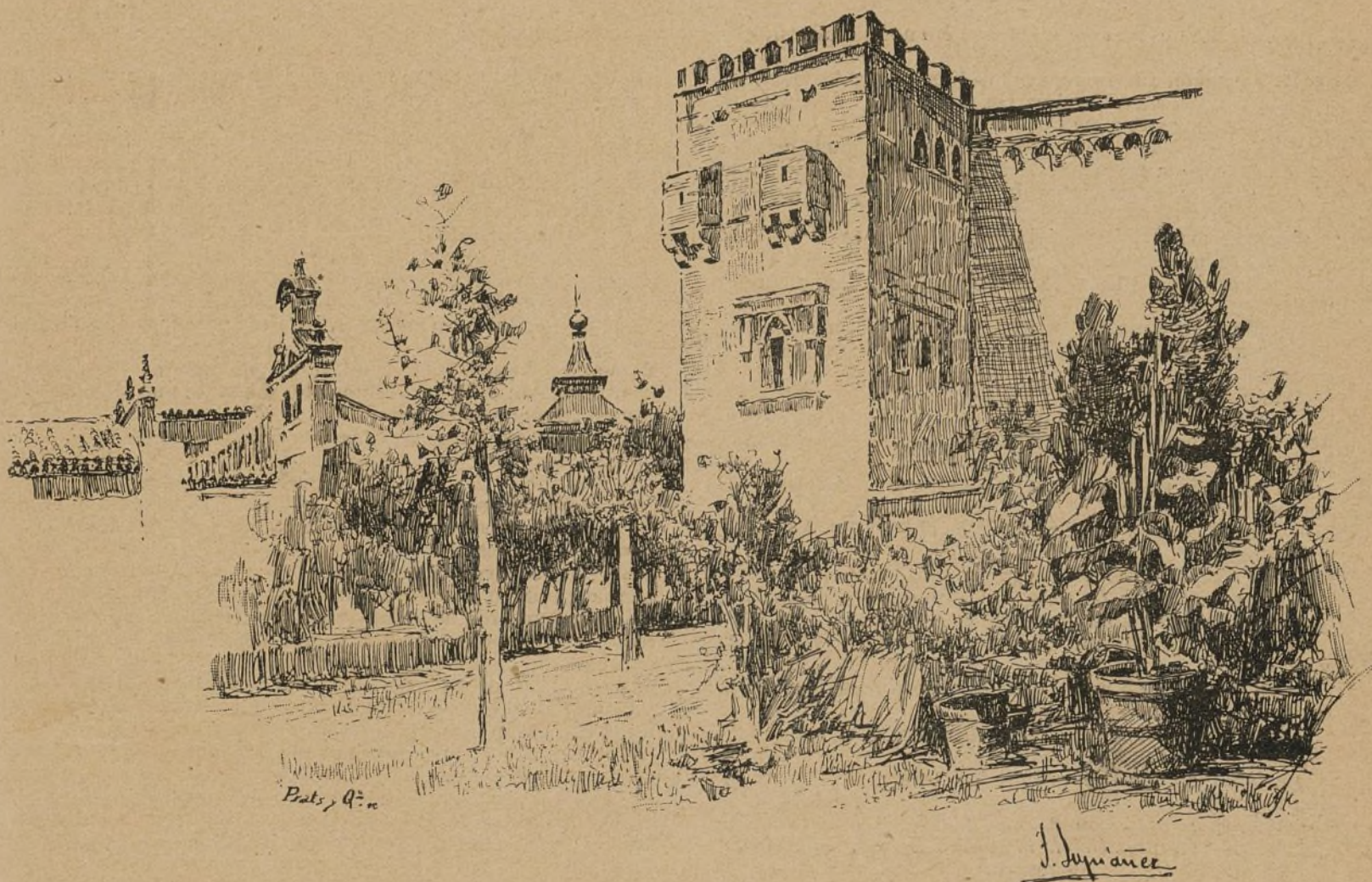
AÑO III.

Madrid, 20 de Enero de 1895.

Núm. 82.

Director: Salvador Rueda.

EL TORREÓN



DIBUJO DE J. LUPIAÑEZ



—¡Pero cuántas novedades, señor. cuántas novedades!— exclamaba el alguacil de un pueblecillo de la Mancha, que ha venido á Madrid, acompañando al alcalde, para ver á Sagasta, y hablarle de asuntos de la localidad y de Gamazo.

—¡Cuántas novedades!—repetía asombrado, viendo cómo descendía la bola negra en el reloj de la Puerta del Sol, al dar las doce del día.—¡Si vieran eso nuestros primeros abuelos!

¡Cuántas novedades!

Estreno en la Comedia.

Estreno en Eslava.

Estreno en Martín.

Estreno en la Alhambra. (Libertad..., etc.)

Estreno en Parish.

Estreno en la Zarzuela.

Y estreno en el Corral de la Guerrero (antes Pacheca).

No hay fuerzas para tanto.

Del estreno de *Miel de la Alcarria* ya sabrán ustedes lo que hemos dicho y acordado:

«Tiene interés, situaciones, pensamientos, diálogo limpio y hermoso, frases, chistes.....»

Pero no es la *Dolores*.

Como si dijéramos:

¡Buen drama es *Sancho García*! Pero no es *Isabel la Católica*, ni *La Huérfana de Bruselas*.

«La ejecución fué inmejorable—y continúa lo mismo—por parte de Mario, Thuiller, García Ortega, Cepillo....., y de las señoras y señoritas Cobeña, Alverá.....»

Y debieron añadir, como complemento de juicio crítico:

«Pero no fué la ejecución de *La de San Quintín*, ni la de *Pepa la Frescachona*, ni la de *Los Sobrinos del capitán Grant*.»

¿Por qué no se ha de escribir con franqueza?

¿Cómo se han desahogado contra D. Benito hasta los últimos monos de la crítica de Monóvar, Chinchón y Valdepeñas!

Cuando parece mala una cosa, se dice claramente, y sin rodeos, salvando siempre los merecimientos del autor, si los tiene.

¿Quién acierta siempre?

Cuando parece bien una obra, *the criticalman* debe sostener sus opiniones con valentía, aun cuando sea contra la corriente.

Así me decía un amigo mío, de esos que estrenan actos en los teatros del ramo:

—Temo el estreno de mi zarzuela en el Corral de la Prado, ó sea Rómulo.

—¿Por qué, animal?—le pregunté «cariñosamente».

—Por el crítico de *La guía del cocinero contemporáneo*, que me mira con malos ojos, y me va á reventar.

Efectivamente; le llamó en la revista bruto, sinvergüenza y asqueroso.

—Así me gustan á mí los críticos, dije yo, en leyendo la revista.

—Hombre, gracias—replicó mi amigo el agraviado.

—Quien bien te quiera te hará llorar.

Quedamos en que D. Benito Pérez Galdós no es autor, según los mismos que le declararon en estado interesante de obras teatrales, todas con «dos moldes rotos».

Quedamos en que *Miel de la Alcarria* no es *La Dolores*.

Y en que *El Sábado*, estrenado en Eslava, no es obra del otro jueves.

Modesta de libro—que se debe á los Sres. Perrín y Palacios,—y modesta de música—debida al Sr. Nieto,—cubre una sección, y no desentona de tantas otras como en dicho teatro juegan á diario, ó lidian á diario aquellos apreciables artistas.

Figuritas de barro es un juguete escrito por Navarro Gonzalvo y otro señor, creo que Rojas.

Con citar el nombre de Eduardo Navarro, no hay que añadir que el juguete está escrito con facilidad, y que la obra revela en varios chistes el ingenio reconocido de Gonzalvo.

Y no se ofenda su cómplice si hablo así, porque no tengo el gusto de conocerle.

¿Y *El hijo del torrente*?

Pues es un drama, ó un *melo*, en tres actos, y sinnúmero de versos, muy bonitos algunos, que soltaron en la Alhambra.

El éxito fué casi alarmante.

Los autores, aclamados con verdadero delirio, hubieron de presentarse en el tablado repetidas veces.

Son los señores Molina y Santana, dos jóvenes «creo que nuevos», y que merecen llegar á viejos para bien del arte. Y de la Zarzuela no digamos.

Mariano Pina Domínguez conoce al público y el gusto moderno, como pocos autores, y tiene más ingenio que muchos. Hay quien le llama con cariño, no por censura:

«Pina Domínguez (*Desperdicios*).»

Porque es un verdadero primer espada entre tantos novilleros como andan por esos escenarios, ó por esos ruedos artísticos.

El maestro Chapí, á quien las necesidades del servicio del género chico «no empecen» para hacerse partituras como otros se hacen la barba, ha demostrado una vez más lo que vale en *Mujer y Reina*.

Es el amo.

En la última obra hay de todo: inspiración, derroche de conocimientos en instrumental, y aun gallardías y atrevimientos de primer orden.

Nervio, dulzura, gracia y siempre inspiración.

Me gusta más que *El tambor de granaderos*, letra y música, y no quiero faltar.

Como María Guerrero me gusta infinitamente más que el nuevo corral de Ramón.

Y no es que haya quedado mal, ni mucho menos.

Es otro teatro; es la realización del sueño de una noche de verano, aunque con mosquitos.

Hay puertas que parecen todas de... camarines reservados para señoras.

Y techos que recuerdan la arquitectura, por lo bajos, de las jaulas de codorniz.

En general merece elogio quien de un montón de ruinas ha levantado un teatro Español.

¡Eso sí que es levantar muertos!

La inauguración fué un acontecimiento extraordinario.

Allí estábamos todos: los antiguos, los clásicos y los modernos: todos cuantos «escribimos para fuera», ó á domicilio, y para casa de los padres.

Se aspiraba el aroma de la literatura de los buenos tiempos, y aun parecía, después de ver aquellos retratos, haber hablado con algún escritor del siglo XVII ó XIX ó XX.....

—Hoy he visto á Lope y me ha preguntado por ti—decía uno.

—¿Lope de Vega?—preguntaba con alegre chifladura el aludido.

—No sé: creo que le debes un terno de levita y un gabán Moltke.

—¡Imbécil!...

.....

—Adiós, Condesa recuerdos de Tirso.

—¿Rodrigáñez?

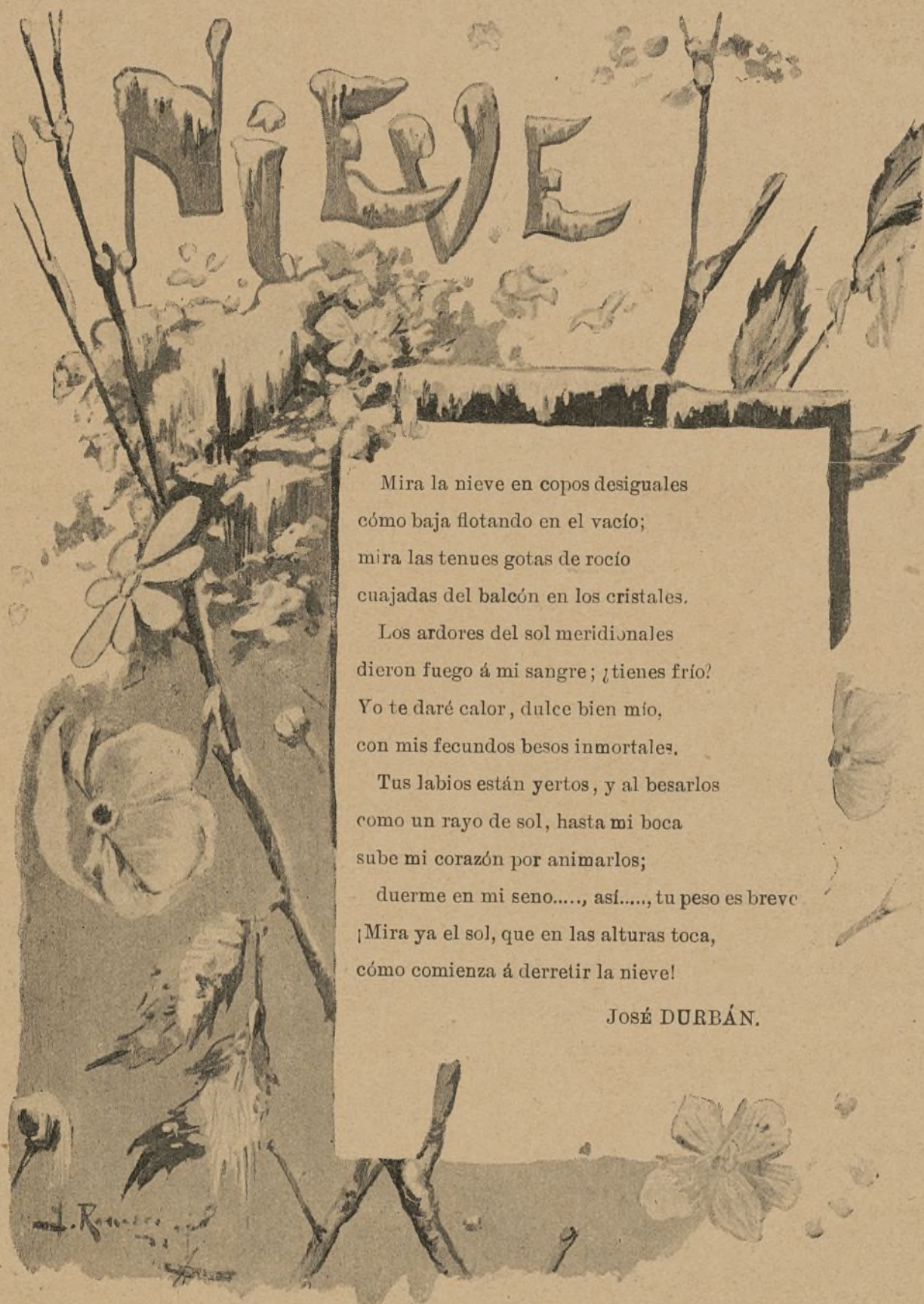
—No, de Molina.

EDUARDO DE PALACIO.

EL REY DE LA NIEVE

SILUETA INVERNAL

Sabían que vendría, como todos los años, y, sin embargo, les sobrecogió su llegada; ¡que siempre sorprenden los males, aunque se esperen! Cerraron las puertecillas de la choza, encendieron lumbre en el hogar, y la pobre familia aprestóse á recibir al temido huésped. Acercó el abuelo á la chimenea el amplio sillón de baqueta en que descansaba su desvencijado cuerpo, relióse la mujer en un mantoncillo, el marido en una capa vieja, y los cinco chicuelos apiñáronse unos contra



Mira la nieve en copos desiguales
cómo baja flotando en el vacío;
mira las tenues gotas de rocío
cuajadas del balcón en los cristales.

Los ardores del sol meridionales
dieron fuego á mi sangre; ¿tienes frío?
Yo te daré calor, dulce bien mío,
con mis fecundos besos inmortales.

Tus labios están yertos, y al besarlos
como un rayo de sol, hasta mi boca
sube mi corazón por animarlos;

duerme en mi seno....., así....., tu peso es breve
¡Mira ya el sol, que en las alturas toca,
cómo comienza á derretir la nieve!

JOSÉ DURBÁN.

otros á los pies del anciano, mirando extasiados las doradas chispas despedidas por los resinosos troncos que ardían bajo la monumental campana de la ahumada chimenea.

Una tromba de aire despojó á los árboles del bosque de las pocas hojas que aun retenían, y al caer éstas al suelo fueron arrastradas en confuso torbellino y lanzadas á gran distancia. El sitio por donde había de pasar su majestad se hallaba arreglado; podía venir, pues, cuando gustase.....

No se hizo esperar. Precedido de las ráfagas que limpiaban el camino, y de las turbonadas que lo iban regando, apareció el tirano. Traía en los labios su glacial y característica sonrisa, su regia humanidad aparecía envuelta en albo manto, y sobre su desmelenada cabeza, azotada por las ventiscas, ostentaba puntiaguda corona de transparente hielo, que relucía deslumbrante como la afilada guadaña que empuñaba á guisa de cetro.....

— ¡Paso, paso á mi augusta persona!..... No intentéis detenerla ni cerrarle las puertas, pues caerían destrozadas al menor de mis hálitos..... ¡Temblad, temblad, poderosos de la tierra, y confesad vuestra impotencia, al no poderme detener en mi carrera!..... Yo soy el que os aleja del Rey de los astros, para que no os solacéis en mi presencia al calor de sus vivificadores rayos..... Yo, el que arrebató las horas al imperio de Días para anexionarlas al reino de la Noche..... Yo, el que envuelve al terrestre planeta entre densas neblinas, eclipsándolo á la vista de todas las constelaciones..... Yo, el que con trombas y huracanes promueve las borrascas en el mar, y con ciclones y vendavales devasta la tierra..... Yo, el que hiela los azules y transparentes lagos y los cristalinos arroyos..... Yo, el que precipita desde las altas nubes torrentes de agua, haciendo que se desborden los ríos y aneguen los fértiles campos..... Yo, el que hace estallar en el espacio las eléctricas corrientes, para que iluminen con relámpagos mis negras noches é incendien con fulgurantes rayos lo que escapó al furor de las inundaciones..... Yo, el que produce las espesas nieblas que hacen chocar los trenes en la tierra y los buques en el mar..... Yo, el que hiela las aguas en el aire convirtiéndolas en transparentes granizos, que al caer semejan maravillosa lluvia de brillantes..... Yo, el que desprende los aludes que todo lo arrasan..... Yo soy, en fin, el Rey de la nieve, el que cuando tiende su albo manto sobre el haz de la tierra parece que la recubre con una capa de plata..... Mis días son tristes como el espíritu del desgraciado, y mis noches largas y tenebrosas como las de la Muerte..... A mi vista estremécense los enfermos, y cuando paso por ellos sienten los ancianos inclinarse su cuerpo hacia la tierra..... Los insectos y las flores mueren á mi llegada; las aves dejan de cantar; los campos quedan yermos; la naturaleza muerta; el hombre recogido en el hogar, temblando al menor de mis soplos, y los hambrientos lobos bajan del monte a los poblados en busca del sustento que allí les niego..... Todo lo cambio y conmuevo durante mi mando; agriebo la tierra; nublo el azul del cielo....., y cuando, concluido mi reinado, me obligan á retirarme á los cristalinos palacios del Polo, del Atlas y del Mont-Blanc, arrojo antes de irme unos puñados de nieve, que hacen al caer blanquear muchas cabezas y entibiar no pocos corazones, vivificados por el fuego de ardorosas ilusiones juveniles..... ¡Paso, paso, pues, al gran transformador, al gran artista, al Nerón de las estaciones, que al morir á manos del flamígero puñal de la primavera, exclama, parodiando al César Romano: Qué gran artista pierde el mundo!... .

Las puertecillas de la choza vibraron fuertemente; una helada ráfaga llegó hasta el hogar, levantando de los incendiados troncos brillantes lenguas de fuego; estremeciéronse los chicuelos de frío, y miraron asustados hacia la puerta; el anciano atizó los carbonizados leños, atrajo dulcemente los niños junto á sí y sonriendo tristemente, les dijo: No tengáis cuidado; el que pugna por entrar es un compañero mío; se llama el INVIERNO.....

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

LA COMUNIÓN DE LAS MONJAS



CUADRO DE ENRIQUE MÉLIDA



CUATRO SONETOS

TRADUCIDOS EXPRESAMENTE PARA «LA GRAN VÍA»

EL SAMURAI

(DE J. M. HEREDIA.)

Pulsando preocupada la melodiosa biva,
por entre los bambúes que un haz de alambres ata,
descubre en la ribera, luciente como plata,
al vencedor gallardo que el alma le cautiva.

Es el: ciñe sus sables y su abanico aviva;
cuelga en su obscuro peto su insignia de escarlata
y el refulgente escudo que lleva atrás, delata
de Hizén ó Tokungawa la estirpe más altiva.

Cubierto ese guerrero de escamas y de placas,
bajo la seda el bronce y el brillo de las lacas,
á un gran crustáceo negro y rojo se parece.

La ve: sus gruesos labios alegres se emocionan,
aprieta el paso, y tiemblan al sol que resplandece
las dos antenas áureas que el casco le coronan.

LOS CONQUISTADORES

(DE J. M. HEREDIA.)

Cual salen los halcones del nido perezoso,
náuticas y aventureros, tras improbas faenas,
de Palos, donde arrojan su orgullo, con sus penas,
embárcanse con ánimo brutal y valeroso.

Marchan á la conquista del oro fabuloso
que guardan de Cipango las subterráneas venas,
y los alise s vientos inclinan sus antenas
hacia las playas vírgenes de un mundo misterioso.

De noche, imaginando su triunfo á cada aurora,
el mar fosforescente del trópico cercano
con áureos espejismos su sueño les decora;

ó echados en la proa están, desde temprano,
viendo en un cielo ignoto, que á todos enamora,
nuevas constelaciones subir del Océano.

EL DAIMIO

(DE J. M. HEREDIA.)

Bajo el guerrero látigo de cuádruples pompones
relincha el bruto dócil botando sobre el suelo,
y al golpear del sable, templado para el duelo,
la malla y la coraza despiden rudos sonos.

El jefe, envuelto en hierro, pinturas y crespones,
se quita la visera del rostro, y ve en un cielo
purpúreo, el imponente volcán que rompe el hielo
donde á Nippon le cuelga la aurora sus festones.

Después en el Oriente, bordado en oro, el astro
que ya alumbrar espera la lid, con vivo rastro,
detrás del mar asoma resplandeciente y rico.

Y á fin de que su lumbre no le produzca enojo,
de pronto abre su férreo magnífico abanico,
que ostenta en blanco raso un sol de color rojo.

¡DUERME!

(DE PHILP. GILLE.)

Duerme en la tumba echa lo, pobre muerto;
cierra al murmullo mundanal tu oído,
y bajo el sauce lánguido y florido,
en la noche sin fin, reposa yerto.

¡Ay! Si dejases tu ataúd desierto;
si te alzaras del polvo removido;
si hablar de ti escuchases escondido,
y se hubiesen tus párpados abierto;

tu faz con el sudario cubrirías,
lleno de horror, pensando en tus hermanos,
que á olvidar llegan en tan pocos días.

Y helándote de nuevo, con tus manos
la puerta á la existencia cerrarías,
¡pues viste algo más cruel que los gusanos!

G. BELMONTE MULLER.



NOTA CARNAVALESCA

EL ESCORIAL

Resuena en el mármoleo pavimento
del medroso viajero la pisada,
y repite la bóveda elevada
el gemido tristísimo del viento.

En la historia se lanza el pensamiento,
vive la vida de la edad pasada,
y se agita en el alma conturbada
supersticioso y vago sentimiento.

Palpita aquí el recuerdo, que aquí en vano,
contra su propia hiel, buscó un abrigo,
esclavo de sí mismo, un soberano,
que la vida cruzó sin un amigo;
águila que vivió como un gusano,
monarca que murió como un mendigo.

RIVA PALACIO.

UN ALGUACIL

(SONETO)

Con estos merecimientos
me gradué de corchete;
¡lo que puede la virtud
y el aplicarse las gentes!

(Queredo.)

Comenzó sus oficios á cursar
mostrando hacia lo ajeno tal pasión,
que las moscas, en más de una ocasión,
la penca le espantó del espaldar.

Más tarde, comprendiendo que el hurtar
es oficio que exige precaución,
sentó primero plaza de soplón,
y consiguió después alguacilar.

Hoy, al cabo, hecho todo un ministril,
tan á conciencia llena su papel,
que echa el guante á un ruñán entre cien mil;
y es á su nueva profesión tan fiel,
que si se ve al espejo de perfil,
impulsos siente de prenderse él.

ANGEL R. CHAVES.

Nunca pude imaginar
que en este mundo existiera
la sal que á ríos derramas,
graciosísima morena.

JOSÉ JALVO.

LA GUERRA

El campo de batalla está desierto;
el sol tras la montaña se ha escondido;
mas ¡ay! que veo, á su fulgor incierto,
joven soldado en el combate herido.

Pensando en Dios y en la mujer amada
suspira el infeliz con honda pena;
y eleva al cielo la postrer mirada,
de santo amor y de amargura llena.

Allá, á lo lejos, en perenne azecho,
un cuervo por los aires se pasea....,
lo ve; descende; le desgarrá el pecho,
y sus languidos ojos picotea.

PEDRO DE LARA.

BELLAS ARTES



CISNEROS INSPECCIONANDO LOS TRABAJOS DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD DE ILLESCAS.—CUADRO DEL MAESTRO FERRANT.

HUMORADAS

Por ver si satisfacen tus antojos,
mientes audaz querer con ansia loca.
sin ver que cuanto dices con la boca
lo contradicen al mirar tus ojos.

EMILIO DE PALACIO.

¡De las horas de amor en que hemos sido
de un vértigo letal presos los dos,
tú conservas un ángel que te adora....
cabellos blancos yo!

LUIS B. GRILLO DE FIGUEROA.

AL PARTIR UN PIÑÓN

Entre tus labios ardientes
medio piñón sujetabas,
y el otro medio tratabas
de colocarlo en mis dientes.

Yo, con ademán travieso,
el medio piñón corté,
pero en cambio te dejé
entre los labios un beso.

.....
No te vayas á reir
por lo que á decirte voy,
pero dime; ¿tienes hoy
otro piñón que partir?

MADRIGAL.

VER LAS ESTRELLAS

Un barberillo ramplón,
con instintos de inhumano,
desollaba á un parroquiano
como si fuera un sayón.

—Divinas navajas son —
dijo al acabar con ellas.
—Divinamente desuellas—
repuso el otro, mohino.
—Que es afeitado divino
el que hace ver las estrellas.

R. BLANCO ASENJO.

TÚ Y YO

Vendrán sin doliente queja
horas que el alma soñó,
al pie de la reja.... yo,
y tú.... detrás de la reja.

Vendrá el aire que pasaba
cantando nuestra fortuna;
vendrá.... la dormida luna
que tu frente blanqueaba.

Vendrá la noche desierta
con su dulce desvarío;
vendrá el murmullo del río
que corre junto á tu puerta.

Vendrá el tiempo que pasó
coronado de alegría,
y vendrá, en fin, alma mía,
lo que sabemos tú y yo.

ANTONIO F. GRILLO.

Á LA MAR MEDITERRÁNEA

(SONETO)

¡Oh blava mar, helénica y llatina,
que l'argonauta etera solca triunfant,
en lo front els llores de Salamina,
en la destra les palmes de Lepant!

¡Bressol del art y de la Fe divina,
que unixes en ta platja 'l glorios cant
de Homero á la llegenda peregrina,
del dols Virgili y la visió del Dant!

¡Derróquense els imperis á tes vores!
Sempre serás, oh Mar, con sempre fores,
l'espill mes clar y pur del millor cel;
y de la escuma, per lo sol daurada,
jove sempre, joyosa y namorada,
la immortal Venus sortirà sens vel.

TEODORO LLORENTE.

FRAGMENTO

Agitanse las frondas de los árboles
del jardín de un palacio
envuelto en las neblinas del otoño;

el sol brilla con pálidos
resplandores de incendio en el follaje;
entre tarajes lacios,
mecidas por el aire, centellean

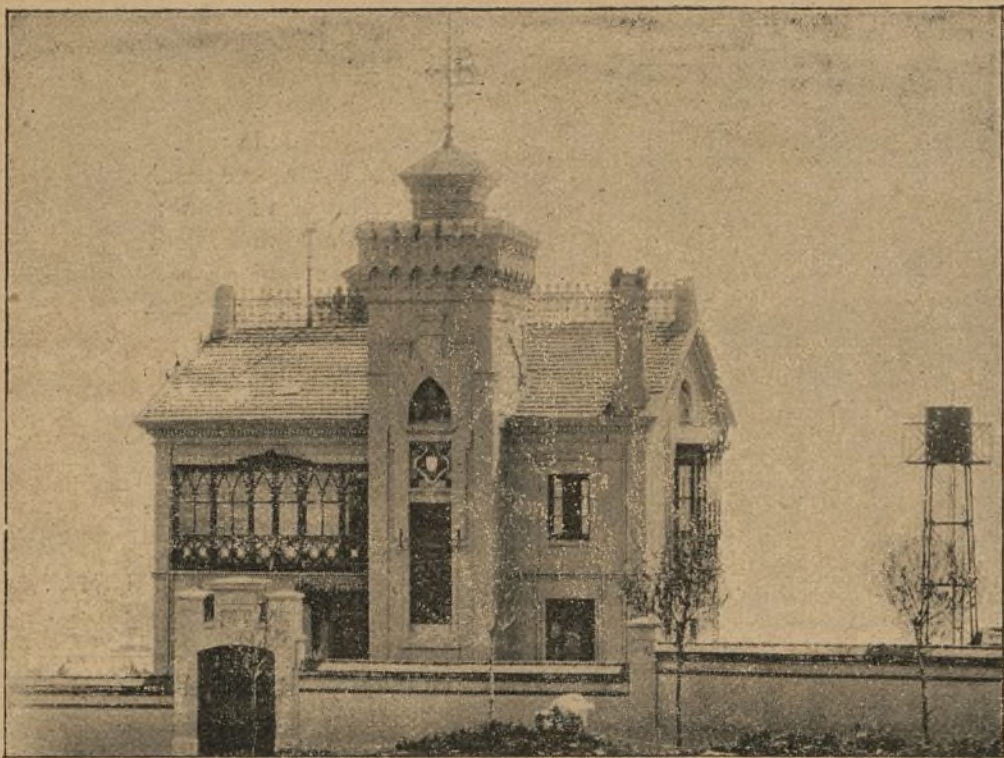
redes de hilos dorados,
en donde las arañas laboriosas
patinaban, y al salto
cazaban insectillos en las siestas
cálidas del verano.

Por las húmedas sendas solitarias,
orladas de hierbajos,
van las abarquilladas hojas secas
con estrépito extraño,
semejante al crujido de la espiga
estrujada en las manos.

Uno de los pedruscos que en la calle
se tiran los muchachos,
silbando entra al jardín; bota en un tronco,
y al ruidito, espantados,
volando hacia el alero de los muros
se va un tropel de pájaros.

.....

ENRIQUE REDEL.



CASA DE GALDÓS EN SANTANDER

ACTUALIDAD

Interesa tanto todo lo que se refiere al gran maestro de la novela y autor dramático, don Benito Pérez Galdós, que ahora, con motivo de las discusiones que ha levantado el prólogo de *Los Condenados*, creemos interesante dar á conocer á nuestros lectores las vistas de la casa, é interior del estudio, del autor de *Mariane'a*.



GABINETE DE ESTUDIO EN LA CASA DE GALDÓS

UNA CARTA Y UNA POESÍA INÉDITAS
DE
D. MANUEL REINA

10 Dic^{ra} 94.

Mi querido Salvador
Si lo que deseaba y era
una poesía corta, aquí
van esos alexandrinos; si
era un canto, adjunto
te mando uno.

Se quiere y aduina
un antiguo amigo
Manuel



RETRATO, POR MUÑOZ LUCENA

Los dos cantos

¡Resplandecientes ojos, redondas cabelleras,
provocativos labios, gargantas bebeceras,
sois las estrofas placidas del canto del amor!
¡Cerebros luminosos, sensibles corazones,
campanas funerales, blasfemias y oraciones,
sois las estrofas lugubres del canto del dolor.
Manuel Reina

NOTA HUMORÍSTICA

(DIBUJO DE CILLA.)



¡VENGANZA HORRIBLE!

—Ahora que sabemos que está mi mujer en el café con Anastasio, vamos, y nos metemos; y si él no nos paga las copas, la pegamos á ella dos bofetás, pa que vea que de dos hombres diznos no se ríe nadie.

MALBUM



LA ORGIA DE ESQUELETOS

Es un festín junto al mar.
Sobre la alfombra de arena
que va la espuma á bordar,
choque de copas resuena
que apaga la onda al rodar.

De la luna á los fulgores
lanza el mar su cabrilleo,
y canta estrofas de amores
en torno al gentil Pireo,
que se adormece entre flores

En sus playas encantadas
la bruma tiende su tul,
y les da cintas rizadas
el ceñidor de agua azul
de las ondas nacaradas.

Donde el agua transparente
desmaya sin fuerza alguna,
cubre á una mesa luciente
bello tapiz esplendente
hecho de rayos de luna.

Y entre los giros secretos
que van formando las brisas,
hacia ella avanzan inquietos,
entre canciones y risas,
blancas filas de esqueletos.

Saliendo van de la mar
que los forma de su espuma,
y con lánguido mirar,
envueltos en tenue bruma,
van el festín á aumentar.

Canta el fantástico coro
himnos de dulce armonía,
y exento de amargo lloro,
apura con alegría
Falerno en conchas de oro.

Mas ¿qué en su loco placer
buscan dispersas y solas
aquellas formas sin ser,
dejando el mar cuyas olas
á Venus vieron nacer?

Son del amor las deidades,
sus diosas son, que al rumor
de las vivientes edades,
en aquellas soledades
celebran fiestas de amor.

Ved á Elöisa avanzar,
de las espumas dormidas
sacudiendo sin cesar
las claras gotas del mar
á su esqueleto prendidas.

Julietta, siempre adorada,
sigue pensativa y sola;
y en la cuenca iluminada
finge su extraña mirada
una divina auröola.

Siguen después Magdalena,
Lucrecia, Safo, Raquel,
y Semíramis, y Elena,
hollandando todas la arena
en bullicioso tropel.

También al festín camina,
presa de amoroso dardo,
Judith, la flor peregrina,
y la Cava, y la Estuardo,
y Cleopatra, y Mesalina.

Y este concierto de amor,
sin freno, ley ni decoro,
brinda y brinda sin temor,
y las copas del licor
forman chasquido sonoro.

Elevando las de nieve
formas lángidas y esbeltas,
dice Cleopatra en voz leve:
—¡Por la ardiente orgía!—y bebe
perlas en vino disueltas.

Se alza después Elöisa,
y con divina sonrisa,
—¡Brindo por el tierno amor!—
dice, imitando el rumor
que hace en las flores la brisa.

Siempre sollozando inquieta
y siempre en vivo deseo,
al hablar dice Julieta:
—¡Por el amor de Romeo,
que es el amor del poeta!

Y Safo, mientras que gira
entre aquella regia tropa,
—¡Por el amor que delira!—
dice, en la izquierda la copa
y en la derecha la lira.

Luego con honda efusión
van exclamando en tropel:
—¡Por la juventud!—Ninón.
La Cava—¡Por la traición!

—¡Por la modestia!—Raquel.
—¡Por la virtud de amor llena!—
grita Lucrecia divina.
—¡Por los placeres!—Helena.

—¡Por los goces!—Mesalina.

—¡Por el llanto!—Magdalena.

Y cada cual entonando
al amor tiernas canciones,
van las copas apurando
y la playa coronando
de fantásticas legiones.

Con sus notas argentinas
turba de pronto el reposo
de las ondas cristalinas
un concierto melodioso
de nereidas y de ondinas.

Y á aquellas notas aladas,
donde hay suspiros y quejas,
por las manos enlazadas,
las figuras animadas
forman lucientes parejas.

Rompe un acorde vibrante
la onda dormida del viento,

y el ejército gigante
gira cual sierpe ondulante
en compacto movimiento.

Corre luego fugitivo,
dando alegres cabriolas,
y baila con pie festivo
el vals primoroso y vivo
que van tocando las olas.

Pártese en largas hileras
el escuadrón resonante,
y juntas las calaveras,
que de sus órbitas huera
lanzan reflejo brillante.

Luego raudos se arrebatan
y semeja torbellino;
ya presto se desbarata,
y en las arenas de plata
forma blanco remolino.

Ya las espumas rodea
y se para á contemplar,
mientras la vista recrea,
el rayo que cabrillea
sobre las olas del mar,

ó del suelo se desprende
cual niebla de la laguna,
y en tanto que el aire hiende,
disuelto en la luz asciende
por los rayos de la luna.

Ya corre y se precipita
formando movable encaje,
ya gira en rueda infinita
y dulces versos recita
al compás del oleaje.

Y siempre vagando inquietos
por la ribera sin fin,
cuéntanse amantes secretos,
y de nuevo hacia el festín
acuden los esqueletos.

Vuelven la mesa á asaltar,
y la bronca algarabía
atruena de nuevo al mar,
que entona su melodía,
no cansado de rodar.

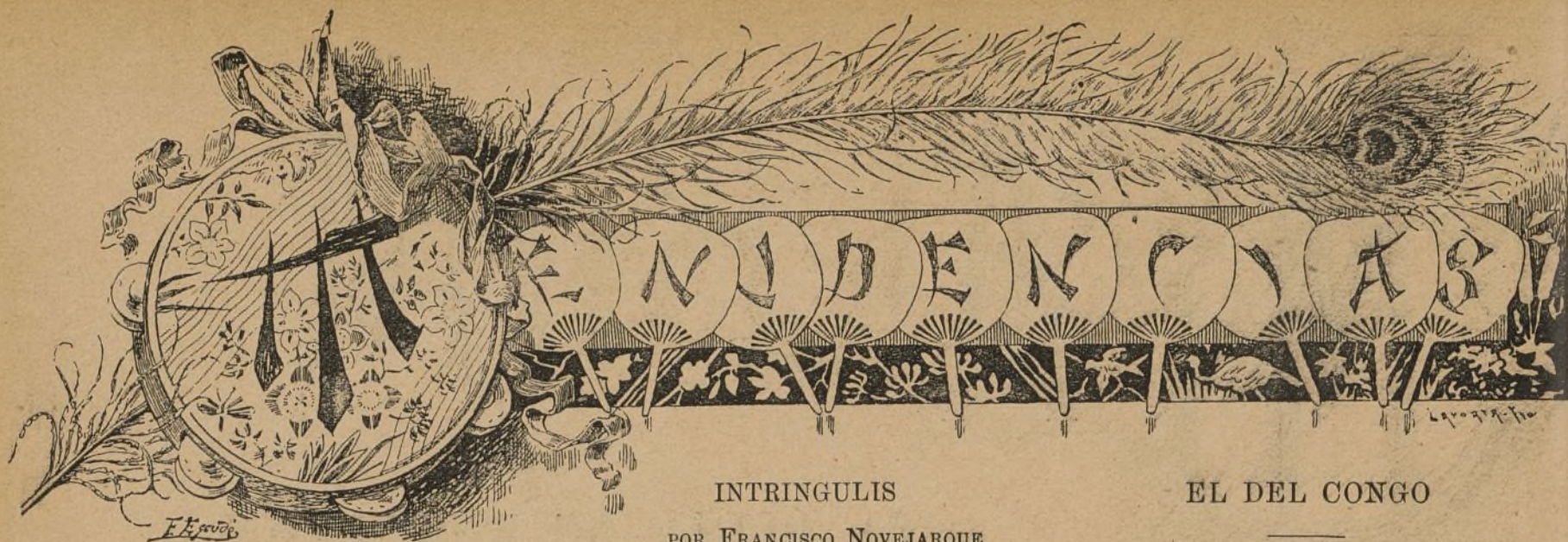
Corre el vino desbordado
en hervoroso torrente,
y de conchas coronado,
finge el mármol cincelado
joyero resplandeciente.

La espantosa gritería
atruena el amplio confin,
y se prolonga la orgía
hasta que despliega el día
sus ropajes de carmín.

Cantan las olas en coro
al ver el alba brillar,
se borra el festín sonoro,
y el tropel de conchas de oro
rueda hasta el fondo del mar.

SALVADOR RUEDA.





Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Por más que nos devanamos los sesos, no podemos averiguar en qué consiste que algunos de nuestros suscriptores de provincias, sobre todo de Córdoba, no reciben con puntualidad LA GRAN VÍA. A pesar de la buena voluntad del Director de Correos de dicha capital, los suscriptores nos dicen que no les llevan la Revista. ¿En quién consiste esto? ¿Será en los repartidores de Córdoba? ¿Será que los números de nuestra Revista se perderán en el trayecto de Madrid á aquella ciudad? Mientras esto se averigua, rogamos á nuestros suscriptores que pidan á esta Administración los números que no hayan llegado á su poder, y que dispensen esta falta, ajena por completo á nosotros.

DOBLES COMBINACIONES EN ACRÓSTICO CENTRAL POR A. NOVEJARQUE

1.^a { . * * *
 . * * * }

2.^a { * * *
 * * * }

3.^a { . * * *
 . * * * }

4.^a { * * *
 * * * }

Horizontalmente:

- 1.^a { 1.º Tiempo verbal.
 2.º Pronombre.
2.^a { 3.º Fluido.
 4.º Tiempo verbal.
3.^a { 5.º Tiempo verbal.
 6.º Trozo de tierra en el mar.
4.^a { 7.º Personaje bíblico.
 8.º Tiempo verbal.

Cada dos significados se componen de las mismas CUATRO letras; la última letra de la primera línea de cada combinación será la misma que la primera de la segunda línea, y resultará en la línea vertical de puntos, ó sea en el acróstico, un nombre de mujer

DERECHOS RESERVADOS.

INTRINGULIS POR FRANCISCO NOVEJARQUE

Tomar una letra que sea consonante; añadir otra letra y resultará parte de la cara; agregar otra, y tendremos el apellido de un poeta; otra, y nos dará un grupo de flores; otra, y resultará un nombre de varón; y otra, por último, y tendremos un nombre de mujer.



Todo malo, se titula un tomo de versos de D. Jaime L. Solá Mestre, y no es malo, ciertamente, todo lo que contiene el libro: en éste—no hemos de adular á su autor—hay trabajos endebles, pero hay otros que revelan facilidad para escribir y dotes de imaginación.

Fruta del tiempo, por D. Carlos Cano.—En el prólogo que D. Manuel del Palacio pone á este libro, dedica á su autor merecidos elogios, á los cuales unimos los nuestros entusiastas, porque el Sr. Cano ha adelantado mucho en la poesía durante estos últimos años.

Poemas de Alfredo de Musset.—La «Biblioteca Universal» ha dado al público en uno de sus tomitos económicos, cuatro poemas de Musset: *Rola*, *Namuna*, *El Sauce* y *Porcia*, traducidos por Guillermo Belmonte Muller, el cual es el más delicado intérprete, acaso, que existe hoy en España, del poeta citado, y además de los célebres poetas modernos de Francia.

Almanaque de El Veloz Sport.—Empezando por la portada, á dos tintas, de un gusto irreprochable, y acabando por los fotografías y el texto escogido, este Almanaque es uno de los mejores que han salido al público este año. Muy de veras recomendamos su adquisición á nuestros lectores.

EL DEL CONGO

Por mis virtudes me impongo,
y proclama la opinión
(que honrada é imparcial supongo)
que ya no hay más que un jabón;
el del Congo.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

¡ES INDUDABLE!

—¡Qué reloj más hermoso! ¡Cómo pesa!
¿A que no sabes dónde lo he comprado?
—¿Es de plata y está garantizado?
¡Pues en la gran **Relojería Inglesa!**

17, PRECIADOS, 17.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 81.

A LA DESCOMPOSICIÓN DE LETRAS: Benito Pérez Galdós.

AL JEROGLÍFICO: Canario.

A LOS CUADRADOS DE PUNTOS:

R	I	T	A	J	U	N	O
I	Z	A	R	U	Ñ	A	S
T	A	C	O	N	A	T	A
A	R	O	S	O	S	A	S

A LA COMBINACIÓN LOGOGRÁFICA:

C	A	S	T	O
T	O	C	A	S
C	O	S	T	A
C	O	T	A	S
T	A	C	O	S

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS**

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».